

La guerra que no hemos visto, catálogo de la exposición del Museo de Arte Moderno de Bogotá (octubre 14 - noviembre 15 de 2009)

Marie Estripeaut-Bourjac / Université Montesquieu - Bordeaux IV

Este catálogo corresponde a *La guerra que no hemos visto* una exhibición de arte, curada por Ana Tiscornia, realizada en el Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO). Dicho evento se deriva de un proyecto llevado a cabo por el artista Juan Manuel Echavarría, con el apoyo de la Fundación *Puntos de encuentro*, creada en 2006 con el propósito de “impulsar, apoyar y exhibir al público proyectos que preserven la memoria histórica a través del arte” (“Misión”). Esta publicación, de gran calidad en su realización, presenta las 90 pinturas expuestas y se acompaña de relevantes análisis de las obras y del proyecto que las generó, escritos por diversos especialistas.

Se trata de una muestra efectuada por unos 35 excombatientes desmovilizados, hombres y mujeres (entre unos 80 que pintaron en total 420 cuadros), de todas las procedencias (guerrilleros, paramilitares, soldados) quienes, a instancias de Juan Manuel Echavarría, participaron durante dos años en talleres de pintura para plasmar en imágenes su participación en la guerra. Cabe aquí subrayar lo novedoso y lo conmovedor de estos trabajos, ya que pintan el conflicto de los que lo hacen, es decir de sus actores. Ya no son las víctimas las que hablan, sino los victimarios, cuyas pinturas son relatos personales, autobiográficos y anónimos que se convierten en una autobiografía y una confesión colectivas que aportan un testimonio sobre la realidad del conflicto colombiano.

El método empleado para lograr estos relatos visuales fue fundamental: “A nadie se le enseñó a pintar nada; sólo se le dieron los materiales” (Tiscornia y Echavarría 36). Dichos materiales se componían de pintura y de tableros de aglomerado de 50x35 cm. que se entregaron a cada participante para que, “como piezas de un rompecabezas, lograra armar su historia” (36). Pero lo esencial radica en la construcción de “ese espacio de humanidad y de confianza indispensable” (Echavarría 12) abierto por los talleres.

El establecimiento de la confianza es en efecto primordial para conocer a los actores de la guerra y permitirles contar esa guerra que hacen y que no vemos. De esta manera se resume el propósito humanitario, social y político del proyecto emprendido. Estas pinturas apuntan así a “educar contra la guerra” (Tiscornia y Echavarría 36) y se convierten en una declaración en su contra. Y el arte es el medio que facilita contar “historias incontables”, tan importantes no sólo para el pasado de Colombia, sino también para su presente. Esta aproximación a “Lo que no hemos visto” es un aporte a la memoria colectiva y permite la construcción de una memoria histórica que debe abrir vías “al diálogo y la negociación . . . para que les sirva a las víctimas y a la sociedad,

para la transformación del pasado que se quiere superar” (“Primer gran informe” 28 ctd. en Tiscornia 30; elipsis en el original).

Si la publicación de este catálogo propone “un cambio de roles en el escenario del arte” (Tiscornia 24), la ingenuidad y la espontaneidad del lenguaje pictórico revelan el nivel de educación de los autores, pero también que cada cual es capaz de pintar, siempre y cuando se le proporcionen los medios, no se enjuicie sus producciones y, sobre todo, se escuche/mire ese relato y esos recuerdos que lo atosigan. Y los roles también cambian en lo que atañe a la justicia, ya que la narrativa visual de la guerra vista y ejecutada por jóvenes se diferencia de las versiones libres producidas en el marco de la ley de Justicia y Paz (2005), que suelen convertirse en “plataforma de exaltación heroica de los jefes” (Sánchez 44).

Si, como afirma Manolo Vellojín, “La belleza de estas obras es su verdad” (Tiscornia y Echavarría 40), ¿cuál es la verdad a la que esas pinturas permiten acceder? El uso generalizado de colores violentos como el rojo (de la sangre, pero también del río y del cielo) y el verde omnipresente hablan de un ámbito rural y de la inocencia de su entorno, rota por la llegada de ejércitos y hombres armados. Se reconoce así la condición de víctima de la población civil (campesinos e indígenas en su mayoría) y se ofrece una mirada que difiere de aquella del espacio mediático. Se trata en efecto de una geografía pictórica del conflicto: sus espacios, sus diversidades locales y sus rutinas. Estos cuadros narran la cotidianidad de la violencia, como los castigos, los desplazamientos, las violaciones, los ritos y los rituales utilizados mediante un sin número de tácticas para hacer morir al enemigo, al ‘sapo’, al traidor, al sospechoso y al que no quiere colaborar. Se esboza así un neocostumbrismo particularmente doloroso para Colombia, ya que retrata las costumbres propias de su(s) violencia(s).

Ahora bien, a una de las preguntas esenciales formulada por Ana Tiscornia: ¿qué hacer con esa verdad? El proyecto llevado a cabo por Juan Manuel Echavarría contesta: “darle espacio” para que se diga, se escuche y se mire. Por dura que sea, la pintura de esas ‘historias incontables’ que pueblan y asedian la conciencia de quienes las protagonizaron, es también el establecimiento de una distancia con los hechos, lo cual favorece la posibilidad de mirarse reflexivamente desde otra perspectiva. Esta mirada recreada por la pintura es la que favorece el auto-examen, el juicio, la evaluación y el diálogo con los demás. Ahí puede nacer un debate público, en el cual la sociedad civil tiene el deber de participar para enjuiciar su presente y decidir sobre su futuro y sobre cuál paz quiere construir.

Obras citadas

- Echavarría, Juan Manuel. “Agradecimientos.” *La guerra que no hemos visto, catálogo de la exposición del Museo de Arte Moderno de Bogotá (octubre 14-noviembre 15 de 2009)*. Bogotá: Fundación Puntos de Encuentro, 2009. 12.
- “Mission de la Fundación Puntos de Encuentro.” *La guerra que no hemos visto*. Web. s.d. <<http://www.laguerraquenhemosvisto.com/espanol/sobre-el-proyecto.html>>
- Primer Gran Informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Trujillo: una tragedia que no cesa*. Bogotá: Editorial Planeta, 2008. 28.
- Sánchez G. Gonzalo. “La guerra y la mirada.” *La guerra que no hemos visto, catálogo de la exposición del Museo de Arte Moderno de Bogotá (octubre 14-noviembre 15 de 2009)*. Bogotá: Fundación Puntos de Encuentro, 2009. 44-48.
- Tiscornia Ana. “*La guerra que no hemos visto: un proyecto de memoria histórica.*” *La guerra que no hemos visto, catálogo de la exposición del Museo de Arte Moderno de Bogotá (octubre 14-noviembre 15 de 2009)*. Bogotá: Fundación Puntos de Encuentro, 2009. 22-30.
- Tiscornia, Ana y Juan Manuel Echavarría. “Sacando la guerra de la abstracción.” *La guerra que no hemos visto, catálogo de la exposición del Museo de Arte Moderno de Bogotá (octubre 14-noviembre 15 de 2009)*. Bogotá: Fundación Puntos de Encuentro, 2009. 32-40.